

RELACION HISTORICA

Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS DE Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 8. de Octubre.

- Profecucion de las marchas de los Exercitos Polacos en la Moldavia. Fè dudosa de aquel Vayvoda.*
- Nuevas, y plausibles circunstançias, que se han sabido de la expugnacion de Buda con el vltimo Correo.*
- Marcha del Exercito Imperial à coronar (mediante Dios) esta Triunfante Campaña, con nuevas Victorias, y conquistas.*
- Retirada del Gran Visir la buelta de la Puente de EssecK, con probabilidad de no poderla lograr.*
- Expedicion de Venecianos, y sus Auxiliares al ataque de Napoles de Romania. Otras ventajas reportadas de las Armas de la Serenissima Republica nuevamente en el Archipelago, y en Dalmacia.*

DEL Campo de Perevit, en la Moldavia, son las noticias que por el Norte se han tenido del Exercito Polaco, con fecha de 10. de Agosto, diziendo avia seis dias, que el Rey llegó à aquel parage, situado sobre la orilla del Rio Pruth, con la Cavalleria, y parte de la Infanteria, aviendo comenzado à fabricar vn Fuerte Real en vn

parage elevado, y muy favorecido de la naturaleza, para reducirle con poco trabajo à Plaza inexpugnable, pudiendose con facilidad traer alrededor de su fortificacion vn brazo del Rio cercano, hallandose ya su figura casi aylada. Este serà el tercer Fuerte, que Su Mag. Polaca ha levantado en la Moldavia, desde que entrò en ella, siendo el primero, el que se dixo al entrar del Bosque de Bucovina, el segundo en el medio: aviendo sido menester, para evitar los estragos padecidos de la Nacion Polaca, en otras ocasiones, que entrò armada en aquella gran Provincia, sin vna semejante prevencion, que le asegure la retirada. Esperase servirà tambien esta vez à obligar los Moldavos, y Valacos à subministrar viveres al Exercito, en caso que su Principe se quiera negar à lo Tratado, en que se ha fundado el movimiento de las fuerças de Polonia, apartandose sesenta leguas de aquel Reyno, las diez y ocho de Bosque. Entretanto avia llegado felizmente de Leopoli, à vna jornada del Campo Polaco, vn gran Comboy de viveres, y dinero, resguardado con vn refuerzo de cinco mil hombres, con que avrà mas forma de escarmentar à quien no cumpliere con su obligacion en aquella tierra: ademàs del terror, que ocasionarà alli, como en todas partes, à los Infieles, y à sus amigos la expugnacion de Buda.

Tambien se avian esparcido voces de la marcha del SerasKier Turco, con vn cuerpo de Exercito, reforçado en mayor numero, que se avia creïdo, de Tartaros, debaxo del mando del Sultan Muradin. Pero todo esto no servia, sino à aumentar à los Polacos el deseo, y la espe-

perança de encontrar lo mas presto , que fuesse posible, à aquellos Barbaros , como creian lograrlo , en los contornos de Czerkora, hallandose el Rey , y todos los Oficiales con grande animo de no malograr la ocasion. Para abundar Su Mag. en Providencia, como excede en valor, avia hecho significar à la Ciudad de Yafsi (de la qual se hallava distante solo doze leguas) que marchava derecho à ella en persona à librarla del yugo Infel: pero que le pesaria no encontrarla dispuesta à corresponder al beneficio, subministrando al Exercito los mantenimientos, que huviesse menester , en falta de que le haria experimentar su indignacion. No se dudava el que dos dias despues de llegado el Comboy, se moveria el Exercito la buelta de Yafsi.

Otras nuevas, despues de escritas estas , se han tenido del Exercito de Polonia, y de las grandes esperanças, con que passava adelante , muy conñado aquel gran Rey en los Divinos Auspicios , que avia elegido por guia de sus heroycos intentos. Pero no cabiendo en este pliego , es forçoso dilatar el publicarlas hasta otra ocasion.

Escusanse los correspondientes de Viena, en las cartas de 9. del passado , de no poder dàr todavia vna Relacion distinta, y cumplida de la expugnacion de Buda , por lo mucho que ofrece que dezir tan grande, è incomprehensible hazaña. Sin embargo en lo que esta vez ha traído el Correo , parece avrà que satisfacer la curiosidad mas razonable, mientras viene lo demás.

A 3. del passado, à medio dia , llegó à Viena el Señor Principe de Comercy (hijo del Señor Principe de Lile-

bona, de la Casa de Lorena) Embiado del Señor Duque de Lorena à la Señora Emperatriz Viuda , en diligencia prodigiosa (pues no puso mas de diez y ocho horas en hazer el viage de Buda à aquella Corte , que es de quarenta leguas, y que ningun Correo hizo jamás en menos de veinte y siete horas) con la nueva de la toma de aquella Ciudad. Seis horas despues llegó confirmando la mesma noticia el General Conde Sereni, despachado del Señor Elector de Baviera , à la Señora Archiduquesa su Esposa. A las 9. de la tarde llegó asimismo el Señor Principe, Gran Maestre de la Orden Teutonica, que el Señor Duque de Lorena embiava à informar al Cesar deste gran suceso: mas hallandose à la sazón Su Mag. Imperial quatro leguas lexos à la otra parte del Danubio divirtiendose en la Monteria, prosiguiò el Señor Gran Maestre en correr à cumplir su comission. Las circunstancias, que entonces se publicaron, fueron, que el Lunes dos del mes de Setiembre, hallandose todo prevenido en los tres ataques para vn Assalto General, y consultadose primero en el Consejo de Guerra, qual de los dos mas conviniese, dàr Batalla al Enemigo en Campaña, ò los avances apercebidos à la Plaza, de que resultò con pluralidad de votos determinarse lo segundo, se començò à ponerlo en execucion por el ataque de Lorena, con tres mil hombres escogidos, asistidos de vn reten de otros tantos : por el ataque de Baviera, con mil y quinientos, y el mesmo numero de reten ; y finalmente por el ataque de los Brandemburgueses, con mil y ducientos, y vna reserva de otros tantos. Luego dada la señal, se presentaron aquellas

Tropas, segun sus repartimientos, à las Brechas, en el ataque de Lorena, por tres partes, con grande orden, favorecidas de la Artilleria, y Trabucos, que franqueavan los lados de las Trincheas interiores de los Sitiados, que al primer amago de la accion salieron dellas à defender de mas cerca lo mas elevado de la Brechia: lo qual cumplieron algo diferentemente de la constancia, y valor, que asta entonces aviá mostrado; pues por la parte referida de Lorena, no durò vn quarto de hora el Combate, ni se perdieron mas de quarenta Soldados; y de personas de quenta, el solo Marquès Spinola, Coronel de Infanteria. Mas por el ataque de Baviera, como tuviesfen los Barbaros dos murallas delante, entre las quales se iban recogiendo su mayor numero, hizieron mas resistencia, rechazando dos vezes la gente de S. A. Elect. pero al fin capitularon el rendirse à discrecion, desplegando Banderas blancas (segun viene en algunas cartas) con dezir. pedia la vida al Dios de los Christianos, en cuya consideracion les fuè otorgada, no obstante aver el Señor Elector perdido mas de trecientos hombres de su gente, en rendirlos, dirigiendo su ataque aquel dia, con gran satisfacion de S. A. y gloria propia, el Tiniente de Mariscal de Cápo, Marquès de la Verna. Penetrando, pues, los vitoriosos hasta lo mas interior de la Ciudad, executando vn general estrago en quantos encontraron, cedieron à su magnanimo impetu todas las muchas cortaduras hechas en las calles persiguiendo à los Barbaros de vna retirada à otra, hasta quedàr dueños absolutos de la Plaza. Cerca de dos mil fueron los Infieles, que perecieron en los vltimos

puestos de el Castillo. El Visir Governador Abdi-Bajà, murió sobre la Brecha del ataque de Lorena, peleando en traje de Soldado sencillo, rehusando la vida, que repetida vezes le fuè ofrecida con animo, y constancia digna del mejor de los Romanos Antiguos: en que no le imitò su Teniente; pues, no solo acetò, pero solicitò el Quartel que le dieron, aunque ninguno merecia mas rigor, que el, por aver hecho poner fuego à la Ciudad, luego que detèlperò el poderla mantener; desuerte, que gran parte della quedò consumida, conservandose con dificultad de los mejores edificios, la Iglesia dedicada à Santistevan, algunas Mezquitas, y dos Almazenes de viveres: bolando, empero, vno subterraneo de polvora, que diò cuydado à todos con el ruydo, aunque sin hazer daño.

Los Brandemburgueses concedieron la vida à mil ochocientos y cinquenta hombres, que se avian pertrechado en el Fosso, entre la segunda Muralla, y la Palizada. Tambien se diò Quartel al Agà de los Genizaros, al Mufti, y à buen numero de Oficiales Militares, y Politicos, entre los quales el Vizecanciller, y casi todos los sujetos de que se componia el Divan, ò Consejo de aquella Regencia. De los rendidos, la mayor parte Genizaros, son dos mil y ochocientos los que tocan al Señor Emperador; y los que pàran en poder de Particulares, passan de mil, entre ellos el Agà de los Genizaros, el Teniente de Governador, y el Canciller, ò Escrivano mayor. No se sabia todavia fijamente el numero à que auian llegado los Naturales: mas se suponìa no serian menos de diez y ocho mil, gran parte de los quales queda-

daron embueltos en el estrago, Treientos Judios, que cayeron en poder del General de los Brandemburgueses, casi todos queriendose escapar en Barcas, fueron muertos de los Visares, que estaban en Pest, y cuyaban de las Puentes, varadas mas abaxo de la Ciudad: los demàs fueron sacrificados à la ira de la Milicia Brandemburguesa, que tambien hizo esclavos à muchos de la mesma Nacion.

Aseguran, que el botin llega à algunos millones, Mosqueteros huvo à quienes tocaron tres mil ducados de oro à cada vno, sin la moneda de plata, las joyas, y y otras alhajas de valor: y aviendose tenido noticias, de que auia en la Plaza grandes cantidades de dinero publico, sin el de los Particulares, se hazian diligencias para hallarle, aunque con pocas esperanças de lograrlas: como quiera que mucho se discurría en la materia.

Por mucho que aya padecido la Ciudad, de las Baterias, è Incendios, se tenia por facil su restauracion, por ser todas las cosas de canteria, faltando solo los tejados, y fuelos, que ha consumido el fuego. Las calles son muy anchas, y magestuosas.

El Palacio, de que consiste la mayor parte del Castillo, tiene todavia mucho de la magnificencia de los Grâdes Reyes, que le fabricaron, y habitaron; y no obstante las notables ruynas, executadas en el de las Baterias, conserva su Architectura la mejor, y mas vistosa, que se pueda ponderar. Tiene Salones grandísimos, y en conclusion combida à sus legitimos dueños à bolverle à honorar con su presencia, y à que la Divina Providencia se lo ha

buelto à restituir. La Ciudad, que llaman Nueva , y ocupa toda la eminencia fortificada, que tan pertinazmente se ha defendido, junta con la inferior , ò del agua , passa casi de la tercera parte à Viena ; pero los contornos desiguales, montuosos, y escabrosos , la hazen menos digna de vna gran Corte, que essotra Ciudad.

La Artilleria montada, y en estado de servir, que se ha hallado en Buda, son ciento y noventa y dos Piezas , la mayor parte de calibre extraordinario , y hasta quatrocientas medianas, y pequeñas. Deziasè avia otras grandes enterradas en las ruynas de las Rondelas.

Tambien se hallaron Almacenes de mantenimientos, sin los de municiones de Guerra, para sustentar la Guarnicion , durante mas de otro mes de Asedio. Quedava averiguado , consistiò essa à principios del Ataque de doze mil hombres armados, los seis mil Genizàros , sin embargo de lo que refieren en contrario tan vniformemente, los rendidos, y los prisioneros.

Al General Baron de Beck apoyò el Señor Duque de Lorena provisionalmente el Gobierno de Buda ; el dia despues de ganada, guarneciendola con quatro mil y quinientos Infantes , y cercà de cinco mil Cavallos, que con los esclavos havian de reparar las Brechas, allanar las Lineas, y los Ataques , enterrar la gente , y los cavallos muertos, y limpiar los Quarteles. Muchos eran de opinion, que el Señor Emperador haria mercèd de la propiedad de aquel Gobierno, al mesmo Baron de Beck: pues sobre ser bien nombrado entre los mejores Generales de sus Exercitos, tambièn tiene fama de muy defina-

teressado , prenda que nó es la menor de las que se requieren para vn empleo de aquella calidad.

Al dicho remate de tan memorable , è importante empresa, le ilustran muchas circunstancias de suma estimacion,entre otras,la de haver acontecido el propio dia,que por la infidelidad del Presidio bolviò à caer la Plaza en poder de los Otomanos, sin haver bastado desde entonces, asta esta vltima ocasion, diligencia alguna para recobrarla. Mas lo que excede à toda ponderacion, es haverse expugnado vna Ciudad tan considerable à la vista de vn Primer Ministro del Imperio Otomano , asistido de todas las fuerças que havia podido juntar de Asia, y Europa, con animo de intentar el socorro : à cuyo fin, despues de haverlo procurado en balde las vezes que se sabe , se havia acercado tres dias antes de los vltimos Assaltos; à menos de vna legua de las Lineas, con animo de ocupar vna eminencia mas inmediata à ellas, de adonde pensava batir al Campo Christiano. Mas bien al rebès de sus ideas parò todo su afan en dar ocasion de que en proposito de su hazafia , pudiesse imitar el Exerçito Christiano lo que vn Poeta dixo de la toma de otra Plaza: *Que finalmente la Furçia havia visto plantarla Cruz, sobre las ruinas de las murallas de Buda, no hauiendo seruido el socorro preuenido, sino à auumentar la Gloria de los Sitiadores , pues tomaron aquella Ciudad quando menos se ; ençara, y porque Constantinoplà no lo dudasse fue expugnada à la vista de seuenta mil estegos suyos.*

Corrido pues el Gran Visir Ibrahim de la afrenta que acabava de recibir, en lugar de probar la mano para vengar-

garla, eligió el partido de la retirada, que executò el dia siguiente, marchando por detrás de Alba-Real, para restituir à aquel Presidio, y al de Canisa lo que les havia sacado, reforçandolas además con otra gente, se dava prieta (segun los vltimos avisos) despues de idosele tambien los Tartáros para ir à repassar la Puente de Esleck. Mas por otra parte tambien se havian los Señores Duques de Lorena, y Baviera, puesto en camino con veinte y cinco mil Cavallos, catorze mil Infantes Alemanes, y seis mil Vngaros, con proposito de anticiparse à los Infieles à apoderarse de aquella Puente. Lo qual se esperaba firmemente conseguirian; pues Buncebac, que es el Fuerte que la guarda, no tenia fortificación Real, ni capacidad para mucha gente, con que no podria hazer gran resistencia. Solo se podia temer, que la escasezà de forrages dificultasse aquel disgnio, no pudiesse la Cavallería hazer vna marcha de cinquenta leguas, ida, y buelta con la sola cevada: mas con todo se esperaba q se le desminuira el trabajo de aquella penuria, haziendo mucha parte del camino por la orilla del Danubio, donde la humedad le tendria prevenido mucha parte de lo que necesitava. La disposicion era despues de ganada la Puente de Esleck, hechar otra en aquel parage sobre el Danubio, y passar à ocupar à Segedin, distante cinco leguas solas: el qual puesto, no siendo mas que vn Castillo de quatro Torres (haviendo los Imperiales quemado la Ciudad el Hibierno pasado) y su situacion accesible por todos lados en vna llanura, se considerava por empresa de quatro dias, dado que el Presidio se

qui-

quisièſſe defender, y lograndose ambos intentos, quedarian cortadas las Plaças que tenian los Barbaros, de acá del Dravo, y del Tibisco, en las Vngrias, inferior, y superior: sièdo estas, Agria, y Hatvan, y aquellas, Alba-Real, Canisa, Ziger, y cinco Iglesias. Y como la vitima de estas, ditta poco de la Puente de EslecK, se juzgava, que brevemente se podria aracar, y que siendo algo pequeña, y las casas de madera, las Bombas harian su efecto.

Sabiase de cierto en el Exercito Imperial, que los Croatos havian entrado en la Bosnia, saqueado muchos Logares, y finalmente tomado vna Ciudad de dos mil vezinos: y havindose incorporado con los Alemanes, formando de todos vn cuerpo de 15. mil hombres, havian marchado à apoderarse de toda la Esclavonia, Region, que ocupa toda la tierra situada entre los dos Rios, Sava, y Dravo, y llamaron los Antiguos *Pannonia inextremense*, vna de las mas abundantes de Europa, y sobre todo considerable en este tiempo, hallandose en ella la Ciudad, y afamada Puente de EslecK, adonde se encaminava el Exercito referido de Croacia en cuyo nuevo refuerzo, despues de ganada Buda, se havia separado 12. mil Infantes, y embarcados los sobre el Danubio, suponiendose formar de las mesmas embarcaciones, la Puente por donde se iba (mediante Dios) à la ocupacion de Segedin: de cuyas operaciones se promerian en toda Alemania, el mas glorioso fin de Campaña, q se aya conseguido en algunos siglos. A esta opinion parece la haze mas probable la confusion, y el miedo cò q se apartò de Buda el Exercito Infiel, viendola en poder de otro dueño: y en sír alcance la Vanguardia del Exercito Christiano, que mandava el Mariscal Còde Enea Caprara: pues apenas supo el Gran Visir se le acercava, que se aligerò de nueve Piezas gruesas de Artilleria para evitar su encuentro, desde el primer passo, que diò fuera de su Campo, y de allí à otro breve trecho, dejó otras quatro Piezas en el camino. Mas como los Imperiales tuvièſſen otra intencion, que seguirle en el rodeo que tomava por Alba-Real, para la Puente de EslecK, con la presteza medrosa que llevaba, torcieron mas derechamente sus passos àzia la misma Puente:

A quatro del pasado trajo el Conde de KönigseeK à los pies del Cesar, el grande Estandarte del difunto Visir de Buda, y se dezia en la Corte le embiaria Su Mag. Cesarea à presentar à su Santidad. Confirmò, que el incendio havia durado día y medio en la mesma Ciudad, ordenado por el Vice-Governador, ò Tiniente del Visir, quando viò impossibilitarse vna mayor defensa. Añadiò el Conde, que muchos Armenios, y Griegos en la primera furia del estrago havian perecido, por no saber los Alemanes distinguir los Turbantes, rayados de diferentes colores de aquellas Naciones de los blancos, que

que son propios de los Turcos. Contavan los que venian de el Exército los lamentos que hazia el Mufti. prisionero, de que no huviesse el Visir Abdí admitido el consejo, que le dió de ajuitar la rendicion de la Plaça la segunda vez que se la intimaron los Señores Duques de Lorena, y Baviera.

Havia orden de encaminar à Viena todas las mugeres, è hijos de los Infieles, à quien se havia perdonado el dia dei Asalto, para exercer con ellos la caridad que se pudiesse de enseñanza, y criança en nuestra Religión. En otras cartas que se han visto despues de las que se han seguido asta aqui, vienen las otras particularidades siguientes.

El grande Estandarte del Visir de Buda, de que se ha hecho mencion, es de raso amarillo, y colorado: tiene diez y seis varas de largo, y ocho de ancho, y el palo à que està clavado, es de altura desmejurada. Gustó el Señor Emperador de que se presentasse al Serenissimo Señor Archiduque Joseph, que cada dia descubre nuevas muestras de vna Indole dignissima de sus Augustissimas obligaciones, con admiracion imponderable de toda la Corte Imperial.

A primero del passado llegó al Sitio de Buda el Conde de Scheftemberg, con las Tropas que se le havian mandado bolver de Transilvania, en numero de diez mil hombres, haviendo dejado aquellas cosas en estado de su satisfaciõ para el servicio de Su Mag. Imperial, havendose el Señor Rey de Polonia (segun assi guran) interpuesto para ajustarlas. Luego passado el Danubio, suministró aquel cuerpo dos mil hombres para los puestos de lanceros del Ataque de Lorena, y obró consecutivamente en quanto despues se ofreció muy conforme al credito de su General, y propio de la valerosissima gente de que se compone.

Despues de expugnada Buda, vino el Conde de Scheftemberg à la Corte Imperial con muchas Banderas, y Estandartes, ganados en la mesma ocasion, y en su expedicion de Transilvania, de que hà venido à dar quenta al Señor Emperador, teniendo muchas cosas de la mayor confiança, que comunicarle, muy necessarias à dar el cobro, requieren à las dependencias del Reyno de Vngria. Eseriven tiene Su Mag. Cesarea destinado el mesmo Conde al mando del Exército de Croacia, que entretanto exercè el Teniente de Mariscal de Campo Conde de la Torre.

A lo dicho de los disignios premeditados en la marcha à la Puente de Esseck, y empresa de Segedin, añaden se hará tambien este Otoño, si se logran las antecedentes, la de Hatvan, para apretar de tan cerca à Agria, este Hibierno, que à la Primavera se aya de rendir por hambre. Juzgase no se halla Hatvan en estado de mucha resisten-

tencia, por haver sido desmantelado dos, ò tres vezes en los quatro años de la Guerra presente, y no ser los Turcos muy diestros en materia de Fortificacion.

Avisan algunas cartas de Viena, por cosa cierta, que el Eminentissimo Señor Cardenal Bonvisi, Nuncio Apostólico en la Corte Imperial, con ocasion de dár al Señor Emperador la norabuena de la toma de Buda, puso en sus manos Cesareas vna letra de quatrocientos mil escudos para ser empleados en cõponer las ruinas de aquella Ciudad: à la qual se hazian partir actualmente mil y treientos Albañiles, y Carpinteros embarcados sobre el Danubio, y también se iba consultando el modo de bolverla à poblar con escogidas Colonias de Catolicos de los Estados Patrimoniales de la Augustissima Casa, y otros de Potentados Aliados, y amigos, à punto como se vsò en España, segun se fuè restaurando del poder de los Moros.

Es de 31. de Agosto la fecha de las penultimas cartas de Venecia, que han venido con el vitimo Correo, cuya sustancia es la siguiènte. Con vna Polaca (genero de embarcacion ligera) llamada la Madona, partida de Lefmirne à 17. de Julio, que encontró à 19. del propio mes en las Aguas de Scio al Capitan extraordinario Venier, q̄ manda los Vageles de Venecia cõ vnos 15. dellos, y le hizo entregar cartas para el Senado, se hà sabido la confirmacion del combate, que vltimamente se publicò, sucedido entre las mesmas Naos, y 17. Turcas, de Argel, de que se componia la Caravana de Alexandria: pero variando en algo las circunstancias, que primero se havian divulgado del mismo acontecimiento, y reduciendose à referir, q̄ el encuentro fuè entre la Isla de Nixia, y la Plaça de Navarin. Que el Capitan Venier, hallandose adelantado, y algo separado del grueso, no por esto dejó de arremeter solo à la Capitana enemiga, seguido con la presteza que pudieron, de otras dos Naos, y del Capitan della Pifani, no habiendo permitido el viento contrario mejorarse à las demàs. Durò el Combate asta la noche que le hizo cessar: quedandò empero la Capitana del Sultán tan maltratada, que era imposible saliesse otra vez del Puerto de Scio (donde se havia retirado à la Mar.) Dizen ademàs algunas cartas, que el Bajà Babafsà, Comandante de la mesma Caravana, pereció peleando, sin mas daño del Navio del Capitan Venier, que algunos cañonazos en los Arboles, y dos solos Soldados muertos.

Las cartas que aquella Polaca trajo de Lefmirne de la propia fecha de 17. de Julio, encarecian indeciblemente la consternacion, que reynava en aquella Ciudad, ocasionada de los malos successos de los Turcos en la Morea, de las violencias, con que la Puerta manda-

va cobrar los tributos, y juntar gente para la Guerra. Todo lo qual era causa de que totalmente se fuesse aniquilando el comercio, assi en aquel Puerto, como en los demàs de Levante. Con cartas de Dalmacia de 15. de Julio, avisavan, que el Bajà Soliman de Scutari, deseoso de señalar su zelo en servicio de el Sultàn, le havia pedido licencia, y medios para formar vn grueso de asta diez mil hombres, ofreciendo sojuzgar à la Ciudad de Budua, al Castillo de San Estevan, destruir el País de la jurisdiccion de Venecia, y passar à la conquista de la Ciudad de Cataro, ponderando al Divan quan sensible sería aquella diversion à la Seren. Republica. Arrostrada la propuesta por los Ministros Otomanos, fuè destinada à aquel Bajà la asistencia de vn Capigi, remitiendole primeramente diez y ocho mil reales de à ocho, y despues otros doze mil, con que se fue apercibiendo, y juntando municiones, y bastimientos en la Plaza de Zubiac, donde asimesmo hizo llevar ocho Piezas de Artilleria, componiendo de Soldados, y milicias del País, (que por fuerça obligò à seguirle de las Provincias de Albania, y Montenegro) vn Exercito de doze mil hombres, tomò la marcha à Budua. Todo esto sabido de el Cavallero Cornaro General de Dalmacia, tambien fuè juntado por su parte la gente de Guerra que pudo con los Morlacos, y vnido al General San Pablo, passò à Budua, y llegó à punto en tiempo, que el enemigo se hallava ya en Braich, quatro solas millas lejos de aquella Ciudad, esperando empero el Bajà mas gente, y la Artilleria: Haviendo pues el vigilante General Veneciano visitado los puestos, y consultado al San Pablo, acordò esperar à los Turcos campando junto à Budua, donde aun no concluidas las Trincheas. à 11. del mes se dexò ver el Bajà con sus huestes en la cumbre de la montaña mas cercana, donde las Guardias Christianas adelantadas, no vieron algun encuentro con los Infieles. Bajò la mañana siguiente su grueso à la llanura, donde acometidos los Morlacos de la Vanguardia, pelearon con gran valor, y fortuna igual, al abrigo de la Artilleria de las Galeras, y Galeotas, que haviendo con la frecuencia, y destreza de los tiros causado alguna confusion en los Barbaros, dieron lugar al resto de los Morlacos de salir de la Linea, y aumentar la mezcla, prorrogado el combate, que durò quatro horas, à que haviendo acudido el General Conde de San Polo con dos Esquadrones de los Soldados de las Galeotas, fueron los Infieles con la superioridad de su numero forçados à huír, y dejar muchas cabeças de los suyos en pena de su arrojò, casi sin perdida de los Christianos: de que irritado el Bajà despachò vnos mil hombres à ver si se podian entrar al Castillo de S. Estevan, cuyo presidio juzgavan la mayor parte junto con

el Exercito de Venecianos, y encontrando de camino à los Pueblos Christianos de Paltrovich, declarados en favor de la Republica, hallaron los Infieles tal oposicion, que no se atrevierò passar adelante, viendo caer algunos de los suyos muertos, y herir à otros. Quería el Bajà Solimã quitar la cabeça à algunos de los Cabos: mas ablandado del ofrecimiento que le hizieron de portarse mejor en otra ocasiõ, los obligo à repetir el asalto del Campo Christiano el dia 13. Pero la prueba antecedente havia sido motivo bastante para apercibirse diferentemente. Esforçaron los Infieles repetidas vezes romper la Trinchea, animados de la asistencia personal del Bajà, y del mesmo Capigi (o Comissario del Sultàn) que amenazava quitarle la cabeça, si no cùplia lo prometido; pero fueron rechazados con mayor pérdida que la otra vez.

Añaden las vltimas cartas de Venecia de 7. del passado, que el General Gornaro se hallava en Coron, restaurando los descabros perdidos de aquella Plaza, durante el Asedio, à que las Chufmas acudian de buena gana, porque las de la Galera del Zante, al transportar las ruinas de algunas casas, y desenterrar algunos muertos, sepultados en ellas de las Bõbas, havian hallado cantidades de dinero.

Havia nueva del Zante, con vna Barea llegada el dia antes de la fecha, de que al cerrar de las cartas havia llegado otra à la propria Isla, refiriendo el arribo de la Armada Christiana à Napoles de Romania, y q̄ ya havia empezado à desembarcar la gente del Exercito, habiendo llevado cada Galera 200. hombres de Infanteria, y alguna Cavalleria, con la distincion que se dirà à su tiempo: noticia que à toda la Christianidad darà motivos de admiracion, y particularmẽte à los que supieren es aquella Plaza (aun famosissima en los tiempos mas antiguos) en los presentes, Poblacion de mas de veinte mil vezinos, y Emporio casi el mas considerable de aquellos mares. Mas se esperaba ayudaria à su conquista el haver los Albaneses, y los Maynotes juntado vn cuerpo de mas de diez mil hõbres de gente armada, que declarados contra los Turcos, estavan casi dueños absolutos de la Campaña, ni davan lugar al SerasKier de hazer la menor junta de gente, además de que toda la que procurava vnir despues de rendidas las Plazas de Navarin, y Modon, se le desaparecia de vn dia à otro, ni casi le aprovechavan dadlbas, ni amenazas para convocar otra, particularmente despues de publicado en aquellas Regiones el nuevo enemigo, que se havia declarado contra la Casa Otomana en los Czares de Moscovia, y lo poco q̄ havian aprovechado las amenazas, y los alagos de los Canes Tartaros, para remover aquellos Principes de lo pactado con la Corona de Polonia.

En Patrasso se hallavan juntos algunos Turcos destinados para el socorro de Modon, esperando empeço que se resistiria el Presidio mucho mas que hizo despues del refuerzo que le havia entrado, y las protestas hechas del Bajá de dejar llegar las cosas à la extremidad de Neuheusel, primero que capitular. Pero quando oyeron la entrega de aquella tan importante Plaza, todo fué darse los Cabos la culpa vnos à otros, hasta llegar à las manos, de que hubo muchas muertes entre ellos.

En Patrasso, oido el caso de Modon, havian hecho muchas cortas duras, y retiradas, creyendo verse atacados luego despues de essotra Plaza; y lo mesmo havian hecho en los Castillos de Lepanto. Mas despues de sabido havian ido los Venecianos à Napoles de Romania, havian salido de Lepanto algunas Galeotas à infestar aquellas aguas.

Conociendose de la Seren. Republica la materia dispuesta en la Morea, y en todas las Ias del Dominio del Archipelago, para progressos mayores, se esmerava el Senado para reforçar al Exército embarcado en la Armada, con que havian partido de Venecia algunos Bajeles con buen numero de gente de nuevas Levas. Otros quatro estavan para hazer ferir la isla, luego que el tiempo se lo permitiesse, con seiscientos infantos y ochenta mil zequies en oro, y otros veinte mil en moneda de cobre para el uso mas comodo de la Armada, havierendolos de mandar el Noble Bartolomé Moro, que iba à exercer el cargo de Proveedor extraordinario. Entretanto estavan movidas otras Levas, para proseguir en suministrar la forma de sustentar tan gloriosa, y provechosa Guerra.

A todas las Artes mecanicas, como Albañiles, Carpinteros, Cerrajeros, y otras, quedava encargado juntar cinquenta hombres de cada vna, para embiar à la Morea à establecerse en las nuevas conquistas.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de
su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.